AsAECA 2012
III Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual

El documental y su relación con la historia. Caso "Maten a Perón"

María Florencia Musante Grau
Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Facultad de Ciencias Sociales.
mfmgrau@aol.com

Resumen:
El cine tiene la magia de plasmar en el celuloide hechos de la vida cotidiana, reflejando en ellos contextos históricos, momentos, lugares personajes, modas, usos y costumbres, que, quienes somos simples espectadores observamos las acciones de dos formas: en una forma pasiva; vemos simplemente la película para pasar el tiempo o de una forma activa incorporándonos como actores secundarios a esa realidad donde la analizamos y cuestionamos.
Desde 1895, cuando los hermanos Lumiere proyectaron su primera película, Salida de los obreros de una fábrica, el cine plasmó situaciones que se convirtieron en imagen viva. Los actores, expresaban sus sentimientos, y el receptor vivenciaba las mismas realidades que en la pantalla.
Si mantenemos este principio, no tendríamos que tener una categorización de cine histórico; en cada película según la interpretación y preguntas que se le formulen podríamos utilizarla como recurso histórico.
Ahora bien, ¿Cuál es el valor histórico del cine? El valor histórico está en los documentales que tratan de utilizar imágenes del momento o recreaciones tratando de respetar tiempo y el acontecimiento los mas verídico posible; sin agregados
Las películas son un testimonio y a la vez testigos de la Historia y de ahí su importancia como fuentes auxiliares para la investigación histórica. Visto de otra forma, la historia se comporta como una ciencia auxiliar cuando de un documental se trata ya que él se convierte en la herramienta histórica para que el público pueda vivenciar el momento.

Palabras clave: Cine - Documental - Historia - Maten a Perón

El documental y su relación con la historia. Caso "Maten a Perón"

Cine e Historia

El cine tiene la magia de plasmar en el celuloide hechos de la vida cotidiana, reflejando en ellos contextos históricos, momentos, lugares personajes, modas, usos y costumbres, que, quienes somos simples espectadores observamos las acciones de dos formas: en una forma pasiva; vemos simplemente la película para pasar el tiempo o de una forma activa incorporándonos como actores secundarios a esa realidad donde la analizamos y cuestionamos.

Desde 1895, cuando los hermanos Lumiere proyectaron su primera película, Salida de los obreros de una fábrica, el cine plasmó situaciones que se convirtieron en imagen viva. Los actores, expresaban sus sentimientos, y el receptor vivenciaba las mismas realidades que en la pantalla.

Si mantenemos este principio, no tendríamos que tener una categorización de cine histórico; en cada película según la interpretación y preguntas que se le formulen podríamos utilizarla como recurso histórico.

Ahora bien, ¿Cuál es el valor histórico del cine? El valor histórico está en los documentales que tratan de utilizar imágenes del momento o recreaciones tratando de respetar tiempo y el acontecimiento lo más verídico posible; sin agregados.

Las películas son un testimonio y a la vez testigos de la Historia y de ahí su importancia como fuentes auxiliares para la investigación histórica. Visto de otra forma, la historia se comporta como una ciencia auxiliar cuando de un documental se trata ya que él se convierte en la herramienta histórica para que el público pueda vivenciar el momento.

El documental como recurso para la historia argentina

Repasemos un poco la historia del documental en la Argentina. Según Carmen Guarini[1]

> "El cine documental ha tenido en Argentina un destino incierto que lo ha llevado del protagonismo en algunos períodos a su casi desaparición en otros".

[1] Reflexiones para una historia del documental en la Argentina.

Buenos Aires entra al mundo del cine cuando se proyectaron las primeras películas en 1896. En el Teatro Odeón, en Buenos Aires, el 28 de julio se vio L'Arrivée d'un Train en Gare de La Ciotat, de los hermanos Lumière. Al año siguiente se filma lo que va a considerarse la primera película argentina "La Bandera Argentina" por el fotógrafo Eugenio Py. Y al año siguiente, 1898 se filmó lo que se consideró el primer documental científico; la extirpación de un quiste mediante una técnica quirúrgica realizado por el Dr Posadas.

A comienzo del S XX se desarrollaron los noticieros, siendo el primero, "Viaje del Dr Campos Salles a Buenos Aires" (1900) y se continuó con la técnica de plasmar en el celuloide acontecimientos de la vida cotidiana. Es importante tener en cuenta la afiliación del cineasta ya que los documentales servían para recrear la acción de gobierno del presidente del momento. El caso más emblemático es el de 1918 cuando se filmó El Último Malón de Alcides Greca, escritor, abogado y político radical. Para el crítico Jorge Miguel Couselo

> "se habría adelantado al cine verdad [sic] reconstruyendo la última rebelión indígena que fue la de los mocovíes de San Javier, al norte de Santa Fé en 1904."[2]

Interesante es tener en cuenta la frase de "cine verdad" El documental intenta recrear el suceso histórico, utilizando, en la medida de lo posible, las imágenes del momento, ya sea por filmaciones caseras o por la utilización de las imágenes de los noticieros y se puedan obtener los registros fílmicos, también se nutrirá de las entrevistas o diálogos con los actores principales y por qué no secundarios, ya que no hay mejor registro que la Historia Oral.

Para recrear un hecho es fundamental la visión de distintos ángulos de la misma sociedad. El actor principal tiene sobre sus espaldas la responsabilidad de un cargo o del peso de la historia. El actor secundario, el reparto, es un personaje común en la historia que tiene una mirada más simple de los hechos y plasma en su relato la vivencia del hombre común sin cuidar su postura política.

Siguiendo con una línea de tiempo histórica el cine documental vuelve a ser nombrado en la década del 50 con el movimiento conocido como Nuevo Cine Argentino, quienes tocaban cuestiones sociales pero por falta de presupuesto se quedaban en el cortometraje.

---

[2] Jorge Miguel Couselo, Historia del Cine Argentino, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984, p. 29.

Con la llegada de Fernando Birri de Italia, se crea en 1956 de la Escuela de Cine Documental de Santa Fe (EDSF) con su opera prima Tire Dié, considerada la primera "encuesta social filmada" en América Latina y abrió una línea dentro del cine documental como recurso estético-político en nuestro país que influencio a cineastas de gran parte de América Latina. Continuando con esta línea, en la década del 60 y 70 surgió el cine militante. En los 80 resurge hacia fines de la dictadura el documental como cine testimonial y de denuncia, un cine que podríamos considerar la continuación del cine militante de los 70.

La década del 90 encuentra al cine documental en su mejor momento: Los temas abordados, preferentemente de carácter social o político, harán especial hincapié en historias relativas a la historia reciente (dictadura, Guerra de Malvinas, crisis social). No obstante, en cuanto a la forma, comienzan a filmarse otras temáticas que irán incorporando progresivamente en la narrativa documental lo que Nichols denominará a partir del 2001 la "modalidad performativa". Esto es, la introducción del narrador como eje del relato, entrando en temas que abarcaran desde el tango hasta la historia de la televisión en la Argentina.[3]

Teniendo en cuenta esta somera línea de tiempo vamos a tomar el caso del documental "Maten a Perón" realizado por Fernando Musante.[4] Este documental se ubica en el período histórico de la 2da presidencia del Grl Perón.

Como su título lo anuncia trata sobre el bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955 cuando naves de la aviación naval con la orden de matar a Perón bombardearon la Plaza de Mayo en horas del medio día. La hora fue las 1240.

Todos los medios días, a las 1230, suenan los timbres de salida del Colegio Nacional Buenos Aires y se produce el movimiento natural de salida de alumnos del turno mañana y la llegada de los alumnos turno tarde. La Plaza de Mayo, al igual que el subte de la Línea A, estación Plaza de Mayo, se nutre de jóvenes estudiantes.

La diferencia fueron 10 minutos y el horror estalló.

[3] Carmen Guarini. Op. Cit.

[4] Ficha técnica: "Maten a Perón". Argentina, 2005. Dirección: Fernando Musante. Guión: Leonardo Nápoli y Fernando Musante. Fotografía: Fernando Silva. Vestuario: Marta Gimeno. Música: Rodrigo Vázquez y Fernando Musante. Actores: María Fiorentino, Claudio Rissi, Gastón Rossi, Pamela Rementería, Jerónimo Manzano y otros.

Mucho se ha escrito sobre el tema y se ha trabajado como uno de los hechos que pre anunciaron la caída del Grl Perón tres meses más tarde, pero poco se sabía de los ciudadanos comunes que por su actividad laboral o por ser simples transeúntes se encontraron como actores casi principales del hecho.

Muy fácil era realizar un documental con los hechos y dichos de Perón por ese entonces, pero la historia no está hecha solo por las acciones de grandes hombres; sino por el accionar silencioso y cotidiano de miles de personas que realizan sus tareas.

Este es el caso de personas comunes, civiles y militares que fueron sorprendidas en su rutina diaria con un hecho desconocido en nuestra historia.

A lo largo de la historia el país vivió un sin número de enfrentamientos internos como externos; conocíamos a través de los noticieros los horrores de la guerra pero jamás se había experimentado una situación similar: el bombardeo. Un bombardeo sobre una plaza que estaba siendo transitada por personas comunes que realizaban su actividad diaria y no tuvieron pre anuncio, sospecha ni ningún indicio de lo que estaba por suceder.

Trazando un paralelismo con otro acontecimiento; muchos documentales se realizaron después del 11 de septiembre del 2001 para recrear que estaba haciendo cada una de los personas que estaban cerca, dentro o en los alrededores de las torres en el momento del ataque y el mundo se horrorizó.

El 16 de junio de 1955 miles de personas fueron a sus trabajos, a sus tareas diarias, sin saber que estaba por suceder, no estábamos en guerra, nada podía anunciar lo que se iba a vivir horas más tarde y poco se dijo.

Por eso la importancia del documental; no solo revive el momento, sino que cada uno de los hombres y mujeres que relatan su historia coadyuvan a recrear una historia mayor.

Para Marcela López y Alejandra Rodríguez en Un país de película (2009)

"el cine exhuma el pasado, lo trae a la pantalla, lo versiona a su medida…pero no le alcanza con eso y va por mas. Interviene en el presente, moldea imaginarios, crea realidades al producir sus versiones. Entra en el juego dialectico de la cultura". [5]

Y esto es lo que intento recrear Maten a Perón. Desempolvó un hecho doloroso, contado por ¿espectadores?. Sí, espectadores que sin saberlo se convirtieron en actores y sobrevivientes. Fue versionado por cada uno de los relatos y se convirtió en un hecho de la cultura nacional.

[5] Marcela López, Alejandra Rodríguez. Un país de película. La historia argentina que el cine nos contó. Bs. As., Nuevo Extremo, 2009, p189

Como este documental es ficcionado en partes del relato hay un elemento que juega un papel central en todo el film y es el sonido.

"Buena parte de los documentales que intentan recrear el pasado buscan crear una sensación de naturalidad con el sonido apelando a la toma de sonido de modo directo (con los micrófonos incorporados de las cámaras o con otros auxiliares), en un efecto de sonido similar al que Chion describe como sonido atmosférico (en el cine narrativo de ficción) y que caracteriza como la serie de sonidos que se desprenden de las acciones de los personajes. En el caso del documental se trata de las palabras vertidas por entrevistadores y entrevistados, sonido ambiente (por lo general registrado al mismo tiempo que las imágenes) o imágenes de archivo que mantienen su audio original. El uso de la voz *en off* (…) muy habitual en el universo de los documentales audiovisuales) es un tipo de sonido claramente no-diegético, que se caracteriza por exacerbar la capacidad del realizador de colocarse por sobre el relato construido y comentar lo que se ve, es un gesto de control sobre el texto.

Un caso peculiar es el de *Maten a Perón* que utiliza la voz *en off* a cargo de dos actores (encarnados en las figuras de María Fiorentino y Claudio Rissi) a quienes puede verse en pantalla mientras leen el texto, que es muy extenso y constituye uno de los hilos vertebradores del argumento del film. Este recurso constituye un juego de diégesis-extradiégesis, ya que si bien vemos la "fuente" del sonido en pantalla, el mismo es extradiégetico desde el punto de vista de su funcionalidad". [6]

Este es un punto interesante a destacar. Las imágenes utilizadas son en todos los documentales las mismas. Pero si tomamos por ejemplo Perón, Sinfonía del Sentimiento (Favio 1994-1999) los 5 primeros minutos acompañan las imágenes la voz en off del locutor. Los 3 minutos siguientes son imágenes del después y termina este fragmento con el discurso de Perón pidiendo calma a la población. El locutor remarca que son 380 los muertos y entre ellos 40 alumnos. Estos minutos son acompañados por una música de fondo que invita a la sensibilización por parte del espectador.

En Maten a Perón la trama gira alrededor de donde estaban y que estaban haciendo cada una de los entrevistados, pero más allá de eso recrea el momento, el tiempo, la música y el deporte. Las imágenes que se suceden al comienzo ubican al espectador en tiempo

[6] Cremonte, Juan Pablo. "Una aproximación al funcionamiento del sonido en los documentales audiovisuales". XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. "Nuevos escenarios y lenguajes convergentes" Escuela de Comunicación Social – Facultad de Ciencia Política y RRII - Rosario 2008.

histórico e intentan manejar las sensibilidades ya que el espectador evoca situaciones placenteras.

Hay que detenerse en los segundos planos. Hay imágenes que siguen pasando en un plano muy lejano cuando el locutor lee. Hay gestos que son muy significativos cuando el otro locutor escucha. Todo esto contribuye a mantener la atención en todos los cuadros de la pantalla.

Como bien plantea Nichols, se establecen diferentes modalidades de representación teniendo en cuenta el objeto que se intenta construir. Es así que podemos identificar: *expositiva*, *poética*, *de observación*, *participativa*, *reflexiva* y *performativa*.

La primera identifica a los documentales que se caracterizan por acercarse a un discurso de tipo explicativo, constan de imágenes acompañadas por un relato que marcan claramente los objetivos, las pautas y las conclusiones del texto.

La segunda, la *poética*, busca conmover al espectador a través de modos alternativos de acceso al conocimiento. Aspira a ampliar las posibilidades de comprensión del espectador de los fenómenos tratados aunque incurra en ambigüedades, contradicciones o comparaciones antojadizas: todo ello se justifica a partir de las posibilidades que habilita el planteo realizado, más allá de las cuestiones que pueda pasar por alto.

La modalidad *de observación* trata de crear una sensación de no-intervención por parte del realizador, utilizando el montaje para dar una sensación de temporalidad realista, no obstante lo cual es claro que la intervención del realizador –si bien es menor – de todas maneras tiene lugar.

Por su parte, la modalidad *participativa* incluye como detalle destacable la aparición del realizador como uno de los protagonistas, ya sea realizando entrevistas, comentando lo registrado o provocando situaciones a documentar.

En tanto que la modalidad *reflexiva* pone en cuestión las mismas herramientas de representación del documental, tematizando el modo en que son realizados los documentales. Más que el hallazgo de verdades, se trata de exponer las posibilidades que tiene el documental para describir y comentar aspectos del mundo histórico.

Por último, la modalidad *performativa* no cuestiona las maneras de representar por el documental sino que se pregunta qué es el conocimiento. Esta modalidad explora en todos los componentes que rodean a la experiencia del conocimiento: lo afectivo, lo emocional, lo racional y lo casual. Se trata de un examen de las posibilidades de la subjetividad para la construcción del conocimiento y, por eso mismo, en ocasiones recorre el camino de lo autobiográfico.

Sin ir más lejos esto es lo que intento Maten a Perón. Recrear y sensibilizar al espectador al evocar un momento de la historia que necesariamente debe ser reflexionado.

A modo de conclusión

El cine ha sido utilizado como una herramienta para la enseñanza; particularmente en este caso para la historia argentina. Los films contribuyen a que el espectador pueda transportarse a otros lugares y tiempos, modos de vivir que colaboran en la comprensión del suceso histórico.

La rigurosidad histórica es un factor importante para el análisis de la obra, pero no debemos dejar de pensar que es una obra artística en donde juega también la creatividad por parte del director o la ficción por parte del guionista.

El documental Maten a Perón intenta recrear un momento de la historia, basado en los personajes secundarios, ciudadanos comunes y corrientes que por distintas circunstancias estaban en aquel lugar en aquel momento permitiendo un ejercicio de memoria a partir de su propio relato.

Una buena conjunción para la enseñanza de la historia: imagen, oralidad y memoria.

Bibliografía:

COUSELO, Jorge Miguel. Historia del Cine Argentino, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

CREMONTE, Juan Pablo. "Una aproximación al funcionamiento del sonido en los documentales audiovisuales". XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. "Nuevos escenarios y lenguajes convergentes" Escuela de Comunicación Social – Facultad de Ciencia Política y RRII - Rosario 2008.

GUARINI Carmen . Reflexiones para una historia del documental en Argentina.

IBARS FERNÁNDEZ ,Ricardo; LÓPEZ SORIANO; Idoya - Cine e Historia: El debate la historia y el cine. en www. Clio.rediris.es

LANZA, Pablo Hernán. *El personaje documental entre la particularidad y la representatividad en* Vida en Falcón

LÓPEZ , Marcela, RODRÍGUEZ, Alejandra. Un país de película. La historia argentina que el cine nos contó. Bs. As., Nuevo Extremo, 2009.